

# Desde Lavapiés: “tenemos la muerte cerca”

CABEZAS DE TORMENTA //  
ASAMBLEA DE SENEGALESSES DE LAVAPIÉS

**R** Lavapiés es un barrio imaginado de una capital europea dolorosamente real. Podríamos acordar que su espacio lo delimitan una o dos plazas, un par de calles célebres, más de cinco bares y algún que otro Centro Social Okupado que, según los planos del ayuntamiento, pertenecen a una instancia administrativa mayor, contenida a su vez en el distrito centro. Podemos ensayar descripciones, postales antiguas: antigua judería convertida en puerta de entrada de unos migrantes venidos desde el campo durante los años duros del franquismo; hogar de las trabajadoras de la Fábrica de Tabacos que hace doscientos años amenazaron al Madrid liberal; jardín de recreo de la heroína durante los últimos años del pasado siglo, herencia que pervive hoy en forma de estación para las “cundas” o taxis de la droga que llevan a sus clientes hacia barrios más discretos; escaparate del multiculturalismo de los noventa que alberga en la actualidad a buena parte de la población hindú o china, sin olvidar también el gran contingente de habitantes intracomunitarios que, en general, cuentan con un nivel adquisitivo mayor dando lugar a un ejemplo perfecto de gentrificación o, como afirman Débora Ávila y Marta Malo, de *bourgesamiento*.

En cualquier caso, queda claro que más allá de constituir un espacio de antagonismos, Lavapiés está significado por sus habitantes. Con una media de población extranjera, tanto legal como ilegalizada, que dobla la del resto de barrios –imaginados o administrativos– que compone el

puzle de la ciudad, a Lavapiés se le conoce por la variedad o, si se quiere, la mezcla de sus vecinos. Esta cualidad se traduce en no pocas ocasiones en la proliferación de las llamadas redadas. Lavapiés, getto abierto de una capital cualquiera, fue en mayo de 2012 el escenario de una detención ilegal más que acabó con disparos<sup>1</sup>. Desde el colectivo que editamos esta revista, hemos considerado conveniente reproducir aquí dos textos con el objetivo de ilustrar con una pequeña historia una de las caras más invisibilizadas de la migración, del ser migrante. Una cara que va de la mano de la criminalización de la protesta ante unas prácticas y unos discursos que eternizan el conflicto. El primero se trata de un comunicado leído por los compañeros de la radio libertaria Cabezas de Tormenta, afincada en el barrio de Lavapiés, en su programa nº 15 dedicado a Centros Sociales Okupados en Madrid, mientras que el segundo recoge algunas de las palabras de los senegaleses reunidos en asamblea para debatir sobre lo ocurrido durante la redada. >

## MADRID, CIUDAD SIN ENTRAÑAS<sup>2</sup>

Madrid, ciudad sin entrañas. Donde las noches se tiñen de luces azules y los helicópteros batan las nubes sin descanso. Aquí hay más maderos que sueños y más ostias que caricias.

---

### **“¿Dónde están los cascotes, dónde la jauría de subversivos, dónde quedó su dureza?, ¿tan mal olía la zapatilla, chico duro?”**

---

El pasado domingo un par de secretas se encontraban combatiendo el crimen en las calles del centro, concretamente en Duque de Alba, al costado de nuestra Tirso de Molina. Este par de puntales de la sociedad, de valientes gladiadores de la libertad, perseguían a un puñado de enemigos del orden, el mercado y la convivencia. Su objetivo era un grupo de vendedores ambulantes. La carrera bajó hasta la calle Amparo, donde lograron trincar a uno. Golpes, gritos, chulería. El resto se revolvió, increpó a los estupas. Uno de ellos hizo el amago de enfrentarse armado con su propia zapatilla. Una deportiva gastada contra una porra extensible. Un gesto, un desafío. El policía que arrastra al detenido parece tener algún problema con sus esfínteres. Sin duda el

tipo ha visto la tele, ha crecido con ella. Siempre le encantaron las series de polis, siempre quiso ser uno de ellos. Zurrar a los malos, besar a la chica guapa. Un tipo duro, curtido, alguien a quien temer. Va al gimnasio, tiene una buena colección de poses estudiadas. Y sin embargo ahora le baila el suelo bajo los pies, le gritan y alguien agita una zapatilla a escasos metros. Saca su pistola y encañona. Nadie parece achantar. La situación es triste y patética a la vez. Nuestro heroico secreta dispara al aire en mitad de la angosta calle madrileña. Dos veces.

Es la hora de comer, hace calor y la paella ya está sobre la mesa. Los vecinos se asoman a las ventanas y portales. Llegan los refuerzos, los curiosos y los indignados. El asunto se despacha y a las pocas horas la policía mueve una nota de prensa. Un dispositivo policial había sido asaltado por una coalición insurrecta de miembros del 15M e inmigrantes subsaharianos. Los agentes de la autoridad recibieron una lluvia de escombros y se vieron obligados a realizar un disparo disuasorio. La patraña quedó desmontada gracias al vídeo de un transeúnte. No sabemos qué contaría el pistolero en el gimnasio, a su pareja, a su familia. Nos habría encantado escuchar sus argumentos. ¿Dónde están los cascotes, dónde la jauría de subversivos, dónde quedó su dureza?, ¿tan mal olía la zapatilla, chico duro?. La alcaldesa, esa mujer terriblemente desagradable, ha sacado la cara por él. Por supuesto, es uno de los suyos. El problema es la presión a

**R**

1 Puede verse un video grabado por un vecino aquí: <<http://www.youtube.com/watch?v=ls5EIBldF08>>.

2 El texto original, así como la grabación del programa, puede consultarse aquí: <<http://www.cabezasdetormenta.org/?p=269>>.

la que se ve sometida la policía, los ciudadanos desafectos que cuestionan las redadas racistas, los bolsos chinos con las marcas falsificadas. Nuestro problema es ella, son ellos. Nos da igual que alguien se gane la vida vendiendo en la calle o reponiendo estanterías del Carrefour, nos dan igual todas esas leyes que solo les protegen a ellos. Nosotros sacamos la cara por los manteros, son de los nuestros: gente que se busca la vida en las calles de esta ciudad sin hacerle daño a nadie. Los pistoleros simplemente están al otro lado, y nuestros sueños apuntan al día en que sencillamente no estén, pues no habrá nadie que necesite de sus servicios. La frase tan gastada que afirma que "sin pistola no son nada" ha cobrado todo su sentido en la calle Amparo, y también ha sido llevada un poco más lejos. En verdad, con el arma empuñada son todavía menos. Una imagen ridícula y distorsionada que viaja directamente desde la pantalla del televisor. Una amenaza real, pues las balas cercenan la carne y truncan la vida, que se manifiesta en un gesto tan repulsivo como impotente: encañonar a personas desarmadas y dispararle a nuestro precioso cielo —quizás le peguen tiros porque no han podido recortarlo ni privatizarlo—. Ahora bien, el domingo aprendimos una valiosa lección: los malos están empapados por el miedo. Como todos. Nosotros luchamos a diario por sacudírnoslo de encima. Ellos chapotean en su cobardía. Esta noche dormiremos a pierna suelta. Aunque vayamos perdiendo la partida, sonreímos.

## **PALABRAS DE LOS SENEGALESES (COMUNICADO TRAS LOS DISPAROS EN LAVAPIÉS)<sup>3</sup>**

### **"TENEMOS LA MUERTE CERCA"**

Ayer, antes de ayer, de día, de tarde... están ahí, nos están esperando.

Y hoy también va a ser lo mismo. Nos quitan las mantas, se quedan con nuestras cosas. Cuando volvemos de vender de Sol están ahí, nos han perseguido a nuestras casas. Se meten y pegan a tu mujer e hijos. Aquí son muy racistas, en otras ciudades esto no pasa tanto.

Sabemos que ser mantero es ilegal, pero esa ilegalidad no hace daño a nadie. Nos tenemos que buscar la vida. Nosotros no queremos robar ni vender droga: ¿qué quieren que hagamos?, ¿quieren que no comamos?, ¿quieren que robemos?

### **UN ACOSO POLICIAL QUE NO SE PUEDE EXPLICAR**

Nos paran cuando estamos sentados en las plazas del barrio, cuando paseamos. Y te pegan y empujan, tengas papeles o no. Te quitan el dinero, el móvil... te quitan lo que tengas. Si podemos, echamos a correr. Aunque no tengamos papeles, tenemos que sobrevivir. Si te expulsan 6 años, ¿cómo vamos a conseguir papeles?

<sup>3</sup> Extraído de: <<http://www.madrid.indymedia.org/node/20706>>.



^ Figura 1

Tenemos que cerrar la puerta de casa. Nos da miedo que entren y también nos da miedo salir. Aquí estamos más cerca de la cárcel o ya en la cárcel. Estamos peor que en Senegal. Allí estábamos con nuestras familias y amigos, aquí nunca hemos salido juntos de fiesta. A las 22 h en casa, si vas solo, te cogen.

Viendo como estamos aquí, ahora es mejor volver atrás y estar allí. Todos los que llegamos queremos volver, pensábamos que tendríamos algo mejor. Si hubiéramos sabido lo que nos esperaba aquí, no hubiéramos venido.

### **NOSOTROS SOLO TENÍAMOS UNA ZAPATILLA PARA DEFENDERNOS**

La policía había generado el problema. Le detuvieron, para ello le tiraron al suelo y le pusieron la pierna encima, le hacían daño, gritaba. Es siempre así. No hay ladrón, no hay nada, solo un vendedor. Una persona como tú. Cuando pase esto otra vez, no sé qué pasará, no podemos ver a un paisano, a un amigo, siendo tratado así.

Figura 1: *Lavapiés contra las redadas inmigrantes 2*, Eduardo León, publicado en Rojo y Negro (CGT).

Dijeron que habíamos tirado piedras, nosotros solo teníamos zapatillas. Cuando salió el vídeo se vieron sus mentiras. Lo del disparo es un problema muy grave, no solo para nosotros, sino para nuestros vecinos. Nos ha dolido mucho esto. Con el disparo sentimos todo, sentimos casi la muerte. Los hijos del dueño de un bar de por aquí estaban enfrente, a 10 metros del disparo.

Desde ese día no podemos ir a vender, tenemos miedo. Estamos jodidos, nosotros y vosotros, todos. Pero nosotros más, siempre nosotros estaremos más jodidos.

**R** La próxima vez que nos juntemos moros, negros, latinos y españoles se van a pensar mejor si disparar o no.

Aquí nada de paz ni amor, solo muerte, tenemos la muerte cerca.

Palabras de algunos senegaleses del barrio Lavapiés de Madrid (5 coches de policía estuvieron mirando nuestra asamblea y dando vueltas a nuestro alrededor).

Viernes 1 de junio del 2012 en plaza Cavestreros ■

Figura 2: Graffiti en Lavapiés, fuente arteenaerosol.blogspot.com. >

NO A LOS CONTROLES  
RACISTAS EN EL  
BARRIO